

Los libros en el mundo

Guillermo Schavelzon

SABAT, CORTÁZAR Y TOULOUSE LAUTREC

Hermenegildo Sabat y Julio Cortázar son los autores de un libro titulado *Monsieur Lautrec*, que *Pomare* acaba de publicar en España. El libro es un volumen impreso a color, empastado, en que sobre algunos de los trabajos conocidos de Toulouse Lautrec, Sabat se inspira para realizar los suyos, en blanco y negro. Los elementos que componen el libro son todos brillantes, y el texto de Cortázar (Un gotán para Lautrec) ameno y original. El diseño no parece tener mayor sentido, ya que desintegra cada una de las partes en lugar de haber formado un todo visual. La hipótesis que Cortázar desarrolla con su profundo sentido del humor, parte de un cuadro de Lautrec que se encuentra en el museo de Albi, llamado *Le salon de la rue Moulins*, pintado en 1894 en el prostíbulo donde el artista pasaba largas temporadas. El primer plano muestra a una de las pupilas sentada en un sofá rojo. Esa mujer, de pelo rubio rojizo, se llamaba *Mireille*, y fue una de las buenas amigas que allí tenía el pintor. Tan profunda relación tenía Lautrec con ella, que solía pagar a la madama para permitir que *Mireille* saliera a pasar el día entero con el pintor fuera del lugar. Pero sucede que un día —según cartas de Lautrec a un amigo—, unos comerciantes argentinos que visitaban París, convencen a *Mireille* de que en aquellas tierras de América del Sur podría tener un futuro promisorio. *Mireille* tomó el barco, y desapareció para siempre de la vida del pintor. Pero el descubrimiento de Cortázar es relacionar esta historia con otra, ya de la Argentina, que cuenta un famoso tango (*Tiempos viejos*) de Romero y Canaro, que una parte dice:

¿Te acordás hermano, la rubia Mireya
que quité en lo de Hansen al loco Cepeda?
Casi me suicido una noche por ella
y hoy es una pobre mendiga harapienta.
¿Te acordás, hermano, lo linda que era?
Se formaba rueda pa' verla bailar...

Y dice Cortázar "de *Mireille* a *Mireya* hay el suave resbalón de una lengua criolla que no se preocupa demasiado por nombres extranjeros..."

Borges Recibió el Premio Balzan; "no lo Merezco, Pero lo Acepto", Afirmó

ROMA, 6 de marzo (AFP) — El escritor argentino Jorge Luis Borges recibió hoy en Roma el Premio Internacional Balzan 1980, de manos del Presidente italiano Sandro Pertini, lanzando una profesión de fe de latinidad: "Civis romnaus sum" ("Yo soy un ciudadano romano").

Las más elevadas autoridades italianas asistieron al acto para honrar al "más grande escritor contemporáneo": el presidente del consejo, Arnaldo Forlani; el presidente del Senado, Amintore Fanfani; el presidente del Instituto Italo Latinoamericano, donde se celebró la ceremonia, y una multitud de personajes del mundo diplomático y cultural de todos los continentes.

Sonriente, inclinando la cabeza, sus manos vagando sobre su bastón, Borges escuchó el discurso del profesor Carlo Bo, rector de la Universidad de Urbino y presidente del Jurado Internacional Balzan, quien leyó las motivaciones del premio, otorgado "por sus estudios acerca de las lenguas, acerca de los textos y las filosofías de todas las civilizaciones".

"Personaje eminente de la cultura literaria de lengua española, se insertó con un peso indiscutible en la cultura mundial", agregó el profesor Bo.

"Narrador, poeta, universalmente reconocido como un gran escritor, Borges influyó con su obra la misma cultura europea. La profundidad de su emoción ante la grandeza y la miseria del hombre, nos incitan a venerar a este gran testigo de la inteligencia libre y de la creación literaria", concluyó.

El Presidente de la República asistió para entregar con sus propias

manos al anciano poeta ciego, 82 años, sentado en un sillón, el pergamino que lleva la mención del premio.

"En tanto ciudadano italiano, me siento honrado y feliz de poder expresar así mi admiración y mi reconocimiento a un hombre que tanto ha realizado por los valores del espíritu", dijo Pertini, antes de estrechar largo tiempo las manos del escritor, ante los aplausos de una sala repleta.

Con pocas palabras, Borges respondió como filósofo, citando las diferentes palabras que en diferentes lenguas expresan, por ejemplo, el concepto de "patria".

"Es al latín que todas se remontan, dijo el escritor argentino. Nosotros hablamos con palabras que son traducciones, traslaciones del latín, *civis romanus sum*".

El poeta lanzó finalmente una suerte de himno a "la cultura occidental, a la cultura europea", y afirmó que las dos catástrofes más importantes del siglo habían sido "las dos guerras civiles europeas".

"Ciertamente no merezco este premio —concluyó— pero lo acepto con gratitud".

El Premio Balzan 1980 también fue otorgado al arquitecto y urbanista egipcio Hassan Fathy, nacido en 1900, ausente por razones de salud, en cuyo nombre lo recibió el embajador de Egipto en Roma.

El tercer laureado fue el joven matemático italiano Enrico Bombieri, nacido en 1941, profesor de la Universidad de Princeton, "por sus estudios acerca de la teoría de los números y sobre las superficies de área mínima, poniéndose a la vanguardia de las matemáticas contemporáneas".